



Los heraldos negros: sincretismo de una obra inaugural

Los heraldos negros: syncretism of an inaugural work

ANDRÉS ECHEVARRÍA¹

RESUMEN

César Vallejo, con la obra poética *Los heraldos negros*, marca un nuevo rumbo en la literatura latinoamericana que hasta ese entonces estaba influenciada por la ascendencia de simbolistas y parnasianos; además, de la influencia del coloquialismo de Walt Whitman y la marca modernista de Rubén Darío; pero desde su primer libro se hace notar la intención de acceder a una visión localista y, por lo tanto, la simbología de origen francesa proveniente de escritores galos es desplazada por elementos andinos cercanos al autor. El sincretismo vallejiano propone desde el comienzo unir varias culturas: la influencia europea del modernismo predominante, los ecos de un indigenismo cercano y el mestizaje que le era propio como parte de un continente que buscaba una voz que lo representara. El presente artículo tiene como finalidad analizar estas propuestas literarias planteadas en una de las obras más importantes que ha dado el pensamiento humano, así como los vínculos contextuales y biográficos que llevaron a su publicación.

PALABRAS CLAVE: César Vallejo; Walt Whitman; Rubén Darío; *Los heraldos negros*; simbolismo; modernismo; indigenismo; mestizaje.

ABSTRACT

César Vallejo, with his poetic work *Los heraldos negros* (*The Black Heralds*), marks a new direction in Latin American literature that until then had been influenced by the ancestry of Symbolists and Parnasians, besides the influence of Walt Whitman's colloquialism and Rubén Darío's modernist style. However, since his first book, the intention of accessing a localist vision has been noted and, therefore, the symbology of French origin coming from Gallic writers is displaced by Andean elements close to the author. The Vallejiano syncretism proposes from the very beginning to unite several cultures: The European influence of the

1. ACADEMIA NACIONAL DE LETRAS DE URUGUAY, URUGUAY | punto.ae@adinet.com.uy

predominant modernism, the echoes of a nearby indigenism and the miscegenation that was proper to him as part of a continent that looked for a voice that represented him. The aim of this article is to analyse the literary proposals put forward in one of the most important works of human thought, as well as the contextual and biographical links that led to their publication.

KEYWORDS: César Vallejo; Walt Whitman; Rubén Darío; *The black heralds*; symbolism; modernism; indigenism; miscegenation.

DESARROLLO

La literatura en Latinoamérica, antes de la generación de César Vallejo, exponía su ascendencia europea y la poesía cargaba con recursos, fundamentalmente franceses de parnasianos y simbolistas trasladados al idioma español.

Si analizamos a todos los autores de nuestro modernismo, observamos una simbología que parte de una geografía que muchas veces no le es propia al continente americano. El gran poeta nicaragüense Rubén Darío, a partir de su libro *Azul*, 1888; había devuelto nuestro idioma a un primer plano con paisajes que no son mayormente reconocibles, salvo excepciones, como propios de nuestros contextos geográficos. En la obra de Julio Herrera y Reissig también se aprecia un paisaje que parece extraído de una naturaleza europea. La generación del 98 española tendrá, en este sentido, una influencia más propicia para reconocer en la lírica lo tangible y cercano, pero vendrá luego del influjo galo.

Entre las influencias que recibe César Vallejo, se destaca el coloquialismo de Walt Whitman, además de las búsquedas lingüísticas –como un eco de Jules Laforgue– derivadas del uruguayo Herrera y Reissig y una impronta modernista que le llega de un insoslayable Rubén Darío. Pero desde *Los heraldos negros* se hace notar la intención en el poeta peruano de acceder a una visión localista. En los pasajes “Nostalgias imperiales” y en “Terceto autóctono”, esto parece bastante obvio, pero todo el libro expone una presencia palpable de su Santiago de Chuco natal, de su región andina y de la raigambre americana. Ya en el primer y emblemático poema *Los heraldos negros* que le da título al volumen, con el símbolo del horno –característico de las casas de su pueblo– se marca este concepto. Las referencias a su hogar descubren un sentimiento que solo puede salir a la superficie desde un corazón que ha latido los caminos de una infancia y adolescencia peruana y andina.

Podemos decir, entonces, que el sincretismo vallejiano propone desde el comienzo unir varias culturas: la influencia europea del modernismo predominante, los ecos de un indigenismo cercano y el mestizaje que le era propio como parte de un continente que buscaba una voz que lo representara. El folclorismo anterior expuesto en la literatura, con frecuencia carecía de la autenticidad necesaria y derivaba en artificios hiperbólicos con la intención de idealizar. En opiniones vertidas por los colegas de Vallejo en el futuro Grupo Norte –entonces Bohemia Trujillana–, vemos cómo se destacaba la procedencia serrana e indígena del poeta (el prólogo de Antenor Orrego para *Trilce* es un claro ejemplo).

Con respecto a la presencia del modernismo e influencias de Rubén Darío y Julio Herrera y Reissig, podemos destacar los reiterados elogios de César Vallejo a Darío y el estudio

que hace Javier Abril (1958, p. 27), donde extrae diversos vocablos como influencias de la poesía herreriana.

Del examen de *Los heraldos negros*, se deduce cómo caló el genial poeta rioplatense en la estructura espiritual de Vallejo. Porque la verdad es que no se limita a dicha obra sino que continúa en *Trilce* y aun en *Poemas humanos*.

Lo propio de Vallejo –metafísico y trascendente– siguió su original proceso, superando lo que era añadido, prestado o sugerido. En este caso “holocaustas”, “otoñan”, “ojeras”, “enrosarian”, “bizantinizando”, “Bizancio”, “brahmánicos”, “maya”, “Sahara”, son vocablos que denuncian, en parte, su origen herreriano, retrospectivo, finisecular. Por esta vía de sugestión exótica ingresa vallejo en el decadentismo.

Dentro del panorama de las letras hispanoamericanas, el contagio decadentista puede haberle llegado a Vallejo, como el exotismo, del insuperable alquimista de *Tertulia lunática*, quien, a su vez, había sufrido la influencia directamente por el conocimiento de las fuentes originales.

En cuanto a Whitman, es de recordar –de acuerdo a lo que relatan algunas crónicas–, que él llevaba consigo un ejemplar con los versos del estadounidense, destacándolo de forma elogiosa. La incidencia del autor de *Hojas de hierba*, asoma, sobre todo, en el carácter coloquial presente desde *Los heraldos negros*, que se va a acentuar en lo escrito posteriormente en Europa y recogido por *Poemas humanos* y *España, aparta de mí este cáliz*. Ese coloquialismo vallejiano es el que consigue hacer sentir su voz cercana, intimista aun cuando lo discursivo conlleva propuestas colectivas y hasta políticas. También permite que cuando el lenguaje en su lírica adquiere giros sorprendentes y casi herméticos, nunca lo vemos alejarse como interlocutor. Su exaltación, dolor o entusiasmo propone siempre un diálogo cercano a diferencia de otros de sus contemporáneos –aquí podríamos considerar como ejemplo a Pablo Neruda– que parecen levantar la cabeza para dirigirse a una multitud. Vallejo siempre nos habla de cerca, es el abrazo de su poesía el que permanece cercano y la propuesta coloquial consigue ese vínculo.

Más allá de las vertientes que componen el inicio de la propuesta vallejiana, al poeta peruano hay que comprenderlo como un vanguardista desprendiéndose de todo carril predecible. Su propia postura de cuestionar a muchas vanguardias, lo convierte en un *sui generis* dentro del panorama literario de la primera mitad del siglo XX. Hijo de su tiempo y de las circunstancias por las que debió transitar, con pasajes medulares de nuestra época como resultaron el nacimiento de un pensamiento político continental y mundial, el exilio y la génesis de algunos de los conflictos bélicos más trascendentes, su interpretación es siempre desde una sensibilidad excepcional y sorprendente.

El arte y la literatura nacen de un ejercicio humano, se nutren de los contextos sociales, históricos y culturales, pero a diferencia de lo sistémico, atiende la afectividad y la emoción humana. La necesidad de leer un libro o asistir a un espectáculo, es la de que se atienda nuestra afectividad que no es contemplada por la estructura social que nos contiene.

Se podría afirmar incluso que el arte siempre es antisistémico y el análisis de todos los pasajes en los cuales nació un nuevo tiempo para la literatura, tienen que ver con instancias traumáticas donde el contexto se vio cuestionado. Así el realismo ruso cuestionó desde un

Dostoievski o un Chejov al poder imperante instalando personajes cotidianos como protagonistas, o Charles Baudelaire llevó la voz de la marginalidad social a la lírica. César Vallejo transitó instancias críticas en el nacimiento de una identidad mestiza desde un continente traumatizado por la colonización y luego se involucró con una Europa que avanzaba hacia cambios políticos e instancias brutales como fueron la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial que no llegó a presenciar.

El poeta no es ajeno a estas instancias, por lo contrario, es afectado; se siente parte y extrae una fuente sustancial para su decir. La diferencia entre una crónica y la interpretación de un escritor o un artista, está en que la traducción de estas circunstancias logra derivar en una conclusión profunda que contempla, no la anécdota en crudo, sino el impacto emocional y afectivo. Esta misma interpretación, por ser emocional, logra en el mejor de los casos una polisemia que permitirá en el futuro que la obra sea entendida y sobre todo sentida más allá del tiempo en el cual fue creada; esto ocurre con la obra del poeta santiaguino convirtiéndolo en un clásico.

Los heraldos negros

La primera edición de *Los heraldos negros* publicada en 1919, tiene en su portada el año 1918, pero esto se debe a que Vallejo esperaba un prólogo de Abraham Valdelomar para incluirlo en lo que ya estaba impreso. El 23 de julio de 1919 sale de la imprenta Souza Ferreira el libro que presenta en primer lugar el poema que le da nombre, seguido por las secciones: Plafones ágiles, Buzos, De la tierra, Nostalgias imperiales, Truenos y Canciones de hogar.

El famoso primer poema del libro, con su primer verso alejandrino: “Hay golpes en la vida, tan fuertes... Yo no sé!” (citado por González Vigil, 2013, p. 91), presenta la voz que será reconocida en toda su obra. Este poema había sido publicado el 30 de enero de 1918 en la revista *Mundo Limeño*, y leído por primera vez en la casa del artista plástico Macedonio La Torre, amigo de los integrantes del citado grupo Bohemia Trujillana, luego Grupo Norte.

Intensas vivencias le esperarían al poeta como lo sucedido el primero de agosto de 1920, un año después de publicado *Los heraldos negros*, durante una visita a Santiago de Chuco para las celebraciones al santo del pueblo. Las crónicas cuentan que cuatro gendarmes enfrentaron a las autoridades locales como motivo del atraso de sus salarios con la arenga de Carlos Santa María para provocar el conflicto en contra de sus rivales políticos en el poder. Los enardecidos ánimos, en medio los festejos en la Plaza de Armas, hicieron que la situación se saliera de control y un hombre –Antonio Ciudad– que se encontraba junto al subprefecto Ladislao Meza Carballido, cayera muerto por un disparo. Los policías amotinados huirán junto a un superior –el teniente Carlos Dubois– ante la indignación de los pobladores que los persiguieron.

Dubois se refugiará en la casa de Santa María, huyendo luego hacia Huamachuco, y el resto de gendarmes intentará protegerse en el cuartel. La turba incendiará el comercio principal de Santa María junto a otros edificios, y dos de los policías aparecerán muertos en el mismo cuartel donde se habían refugiado. Carlos Santa María se encargará de acusar buscar pruebas en contra de Vallejo para que lo apresen entre el ocho de noviembre de 1920 y el 26 de febrero de 1921 y que su causa quede abierta hasta mucho después de estar exiliado en Francia.

Desgarradores cuentos de *Escalas...* y poemas de *Trilce*, darán testimonios de los angustiantes momentos vividos por el santiaguino en la cárcel de Trujillo. El exilio en París le deparará momentos muy difíciles, sobre todo por adversidades económicas y quebrantos de salud hasta su muerte en 1938.

El pabellón donde se encontraba el calabozo que ocupó Vallejo ya no existe en las actuales ruinas de la cárcel trujillana. El poeta conoció y padeció el durísimo confinamiento de esta cárcel de Trujillo y su espíritu quedó marcado: “El momento más grave de mi vida fue mi prisión en una cárcel del Perú” (Vallejo, 1961, p. 91). *Escalas...*, al igual que *Trilce*, porta la cicatriz del poeta luego de su prisión, repasando algunas experiencias de forma explícita y expresando el sentir dolido en “Muro Noroeste”:

La justicia no es función humana. No puede serlo. La justicia opera tácitamente, más adentro de todos los adentros, de los tribunales y de las prisiones. La justicia ¡oídllo bien, hombres de todas las latitudes! se ejerce en subterránea armonía, al otro lado de los sentidos, de los columpios cerebrales y de los mercados. ¡Aguzad mejor el corazón! La justicia pasa por debajo de toda superficie y detrás de todas las espaldas. Prestad más sutiles oídos a su fatal redoble, y percibiréis un platillo vigoroso y único que, a poderío de amor, se plasma en dos; su platillo vago e incierto, como es incierto y vago el paso del delito mismo o de lo que se llama delito por los hombres.

La justicia sólo así es infalible: cuando no ve a través de los tintóreos espejuelos de los jueces; cuando no está escrita en los códigos; cuando no ha menester de cárceles ni guardias.

La justicia, pues, no se ejerce, no puede ejercerse por los hombres, ni a los ojos de los hombres.

Nadie es delincuente nunca. O todos somos delincuentes siempre (Citado por González Vigil, 2012, p. 74).

Así como en Trujillo sus amigos lo ayudaron para que saliera de prisión, en su exilio parisino, Vallejo recibirá el apoyo de coterráneos. Carlos Godoy –abogado que gestionó desde Perú su indulto– enfrentó las numerosas citaciones que le enviaba la justicia peruana y desde España, Pablo Abril de Vivero –diplomático y amigo confidente– intermedió en una beca para que recibiera un pequeño beneficio económico con el fin de estudiar en Madrid, lo cual no es cumplido por parte del poeta. Las dificultades económicas padecidas por César Vallejo en su exilio de París, por momentos serán extremas y se sumará una inestable salud hasta su muerte el 15 de abril de 1938. La voz dramática y profunda del escritor estará en concordancia con las vicisitudes personales y los conflictos bélicos que asomaban en Europa. Cada año de exilio traerá una carga de contrariedades ante su carácter indómito, tal como refleja una carta que le escribe el 12 de mayo de 1929 a Pablo Abril: “En cuanto a mí, sigo marcando el paso en el mismo punto de siempre. Mi dilema es el de todos los días: o me vendo o me arruino. Y aquí me he plantado porque ya me estoy arruinando” (Vallejo, 2002, p. 317).

Más allá de los contactos que entabló con importantísimos intelectuales en Perú y en Europa, y de la admiración que concitó entre algunos escritores –Gerardo Diego y José Bergamín gestionarán la reedición de *Trilce* en España–, nunca encontrará el anhelado sosiego y las penurias serán constantes. La convivencia y casamiento con Georgette Philippart en París, no cambiará el peregrinaje por momentos mendicante, y su adhesión al comunismo agregará dificultades para su permanencia en Francia.

En el libro *Los heraldos negros*, la sección titulada Plafones ágiles está compuesta por once poemas donde más allá de versos endecasílabos y alejandrinos o de sonetos, lo que sorprende es la libertad con la que el autor usa los recursos poéticos en su escritura. El adueñarse del lenguaje y de las estructuras poéticas violentándolas más allá de los límites será una impronta vallejana inconfundible.

Aborda las temáticas con la característica inventiva simbólica, imbuido por el modernismo influyente de la época, pero con una voz propia de gran personalidad. La sección Buzos tiene solamente cuatro poemas encabezados por los inquietantes versos de “La araña”, y en los diez poemas que conforman De la tierra, aborda el tema amoroso con particular pasión. En Nostalgias imperiales le rinde culto a su paisaje natal y a la cultura indígena de la que es parte en su mestizaje y contexto cultural. Es muy interesante el abordaje de esta temática donde la honestidad intelectual no se detiene y sentimos que el autor no está retratando un paisaje, sino que nos habla “desde” él como ya fue expuesto.

Santiago de Chuco y sus aledaños toman vida en los versos que convocan nostalgias y festejos propios de la región, involucrando referencias de su historia personal. Cierra esta parte el poema “Idilio muerto”, con su carga de melancolía y romanticismo. Entre los veinticinco poemas que componen Truenos, se encuentran algunos de los más célebres: “Ágape”, “El pan nuestro”, “La cena miserable” y “Los dados eternos”.

Con fantástico dominio del género, Vallejo expone dramas a partir de los límites existenciales. Cierra el libro la sección titulada Canciones de hogar, donde la temática de lo familiar alcanza algunos de los más sublimes momentos del libro. En muchas instancias de la obra de Vallejo podemos encontrar la emoción profunda que le provocaba el recuerdo de su familia, y en especial la de sus cercanos fallecidos. “Los pasos lejanos” se inscriben entre los poemas más conmovedores jamás escritos, y el emblemático “A mi hermano Miguel” emociona con las referencias al juego de las escondidas y a su hermano muerto. El último poema es “Espergesia”, con la sentencia que retumba desde las entrañas vallejanas: “Yo nací un día/ que Dios estuvo enfermo” (citado por González Vigil, 2013, p. 204). Los neologismos, la metafísica humana, la inventiva poética sin límites, todo compone una personalidad poética que, junto a las publicaciones de *Trilce* y sus títulos póstumos: *Poemas humanos* y *España, aparta de mí este cáliz*; marcarán un antes y un después para la literatura universal.

CONCLUSIONES

Finalmente, afirmamos que César Vallejo estuvo inmerso en las profundas transformaciones de la primera mitad del siglo XX. Por lo tanto, le tocó vivir la génesis de los cambios políticos sudamericanos en contacto directo con protagonistas de su Perú natal. Su exilio en un París emblemático al que concurrían los artistas y literatos más importantes de entonces, le permitió columbrar y asumir con mucha mística y entusiasmo la defensa de la República

Española. Sumergido en los paisajes que le tocaron, su voz poética supo interpretar estas huellas humanas sin renunciar a un espíritu innovador y libre desde donde salieron algunos de los poemas más brillantes que ha dado la literatura.

REFERENCIAS

- Abril, X. (1958). *Vallejo, ensayo de aproximación crítica*. Argentina: Ediciones Front.
- González Vigil, R. (Ed.). (2012). *César Vallejo. Narrativa Completa*. Lima, Perú: Ediciones Copé
- González Vigil, R. (Ed.). (2013). *César Vallejo. Poesía Completa*. Lima, Perú: Ediciones Copé (2da. ed.).
- Vallejo, C. (1961). *Poemas humanos – España, aparta de mí este cáliz*. Argentina: Editorial Losada.
- Vallejo, C. (1974). *Los heraldos negros*. Argentina: Editorial Losada
- Vallejo, C. (2002). *Correspondencia completa*. Lima, Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú. Recuperado de https://books.google.com.pe/books?id=_nJFtQsJ-vYC&prints=ec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false